

KARL HÖLZ, *Das Fremde, das Eigene, das Andere. Die Inszenierung kultureller und geschlechtlicher Identität in Lateinamerika* ("Lo extraño, lo propio, lo otro. La escenificación de la identidad cultural y de género en América Latina"). Erich Schmidt Verlag, Berlin, 1998. 248 págs.

Karl Hölz, catedrático en la Universidad de Trier, Alemania, es investigador en estudios literarios que se ha especializado en las literaturas francesa, italiana, española y latinoamericana de los siglos XIX y XX. Una larga y conocida trayectoria lo ha llevado de estudios especializados sobre diversos autores, entre ellos los mexicanos Ignacio Altamirano, Agustín Yáñez, Carlos Fuentes y Sergio Pitlor, a estudios comparados y, más recientemente, a estudios interdisciplinarios que consideran las discusiones teóricas actuales sobre las representaciones de género y la amplia gama de problemas planteados en relación con el giro cultural en los estudios literarios e históricos.

El libro más reciente de Karl Hölz abarca una serie de ensayos en torno a la literatura latinoamericana, entendida en su extensión temporal, geográfico-política y discursiva-literaria más amplia: desde la época de la conquista y las crónicas hasta la actualidad, con un profundo sentido comparativo al plantear problemas que rebasan las fronteras y literaturas nacionales posteriores a la independencia, y analizando con instrumentos de la teoría literaria no sólo novelas, relatos sino aun textos como cartas, crónicas o testimonios.

La enorme ventaja de esos ensayos es no sólo su independencia, sino el enfoque que presenta cada uno de ellos: no parten ni de una división temporal, ni de conjuntos nacionales o regionales; en su centro no están ni los estilos, ni un tema específico, ni la idea evolutiva de tradiciones y rupturas. Ya desde la estructura de cada capítulo-ensayo y del libro en su conjunto, Hölz logra rebasar las historias literarias latinoamericanas de tal manera que señala, mediante las propuestas y los resultados, aquello que en estructuras históricas tradicionales se pierde del todo o se toca únicamente de paso, quizás como tema, quizás como toque personal de un escritor particular, o que se pierde del todo.

La estructura de los ensayos permite encontrar y sobre todo plantear a través de los textos analizados problemas como lo extraño y lo femenino; imaginarios europeos en torno al nuevo mundo en función de una otredad que se va modificando de lo biológico hacia lo étnico, y las superposiciones entre lo indígena y lo femenino, con valoraciones negativas que reaparecen continuamente en imágenes de conquista, dominio y vio-

lencia, pero también de deseos, aspiraciones, codicias y pasiones, erotismo, y la búsqueda esperanzada de utopías paradisíacas. No hace mucho, por cierto, que Joan W. Scott había pronosticado que las posibilidades de los estudios de género dependerían, en gran medida, del grado en que “el género social podía desarrollarse hacia una categoría de análisis. Aquí —añade la autora— las analogías con clase y raza tendría que hacerse explícitas”. Los significados de “género” en relación con la “otredad”, y las maneras en que se van transformando y heredando históricamente, a través de procesos culturales de integración o de exclusión, permiten a Hölz profundizar el análisis mediante analogías cruzadas entre las diferencias culturales y biológicas y su impacto simbólico en las relaciones de poder; la “conquista erótica”, mencionada en estudios psicologizantes, se evidencia pronto como “alternativa falsa y unilateral” (un aspecto por cierto que de pronto tiene un peso exagerado en las lecturas del autor, y que merecía ser equilibrado con otros enfoques más recientes). No obstante, los textos literarios adquieren, en todo momento, funciones paradigmáticas para este lector cuidadoso que es Hölz.

Una gran virtud de obviar la estructura temporal de las historias literarias nacionales es la oportunidad de observar hasta qué grado esas imágenes literarias con su enorme carga simbólica, valorativa, significativa para los diversos sectores de la cultura latinoamericana tienen que resignificarse a sí mismas con los procesos de independización política. Por sólo mencionar dos ejemplos fuertemente entrelazados: lo que en muchos de los textos coloniales aparece como lo extraño, lo otro, lo ajeno atractivo y a la vez peligroso, se convierte en parte de lo propio latinoamericano, mientras que lo propio europeo, lo central culturalmente, lo que ha sido el punto de partida de los procesos de significación, se aleja hasta cierto punto para pasar del lado de lo otro; y de la misma forma, lo que había sido (des)calificado como débil, feminizado, el elemento indígena, se tiene que integrar en parte de lo propio. En este último proceso (y me parece que éste es una de las propuestas de Hölz más relevantes para la discusión actual entre visiones europeas y visiones latinoamericanas), lo indígena no sólo se revaloriza con signos positivos para un pasado prehispánico, sino también como elemento que en los siglos posteriores a la independencia política tiende a adquirir contenidos simbólicos para sociedades en una larga búsqueda de identidad colectiva: elemento que debe integrarse o desaparecer, pero que al mismo tiempo permite las diferenciaciones necesarias frente a Europa; elemento opuesto a la civilización pero también elemento de la naturaleza, alegoría nacional con tintes de heroicidad y de fuerza cultural, acceso a un pasado desaparecido... las formas en que se resignifica en la literatura, son infinitas.

Por otra parte, como se ha visto en los estudios historiográficos recientes en torno a los esfuerzos políticos de crear identidades nacionales, la tarea de estudiar esos procesos rebasan los planteamientos tradicionales no sólo de la historia, sino incluso de los estudios interdisciplinarios entre historia y literatura como se han realizado sobre todo para el siglo XIX. La historia de la caracterización desde su interior y desde fuera de América Latina (definirse y ser definidos) se sostiene, como dice Hölz, mediante procesos de diferenciación política, económica, religiosa, social y étnica. A la vez, y esa es la hipótesis principal, esos procesos y las definiciones se determinan en función de modelos de género que se cruzan continuamente con las perspectivas eurocentristas, y que por lo mismo redefinan una y otra vez las jerarquías sociales y culturales.

La posibilidad de observar y estudiar de manera profunda este vasto panorama surge del planteamiento de una serie de problemas literarios precisos, en primer lugar, las conversiones y transformaciones entre personajes y valores adscritos a los géneros masculino y femenino, a la diferencia establecida entre lo propio y lo otro, lo europeo y lo indígena, lo nacional independiente y las perspectivas múltiples de las tradiciones e identidades. Un factor muy importante es la conciencia de Karl Hölz, hecha explícita, acerca del uso frecuente de estereotipos y prejuicios que suelen dominar muchas de las representaciones analizadas, y la importancia del análisis literario y cultural de señalarlos no como nociones negativas o mecanismos que se deben rechazar —y aquí hay una diferencia importante del análisis del autor frente a los análisis “políticamente correctos” que se observan con tanta frecuencia entre los críticos norteamericanos—, sino como principios esenciales que integran significativamente las identidades culturales y los conflictos que suelen desatar y que se observan precisamente en las representaciones literarias. Estamos, pues, ante un cambio de lectura de los textos estudiados, ante una doble reflexión en torno a la dicotomía de lo propio y lo extraño, pero también ante una autorreflexión en función de estas observaciones realizadas en los textos estudiados, y de las maneras en que se transforman bajo una mirada distinta.

Veamos con mayor detenimiento los ejes principales que sostienen los ensayos de Hölz, en primer lugar la tradición de los estudios de género y los instrumentos de análisis mediante los cuales el autor logra diferenciar sus interpretaciones. En los estudios de género que fundamentan sus orígenes (frecuentemente más ideológicas que literarias) en autoras como Virginia Woolf (“Un cuarto propio”) o Simone de Beauvoir (*El segundo sexo*, sobre todo el segundo volumen), se puede observar una especie de arqueología de tradiciones culturales de la mujer, una búsqueda

da por rescatar y estudiar las obras de autoras olvidadas, de sus vidas, circunstancias y posibilidades de producción, de las experiencias femeninas representadas en ciertas obras literarias, de las representaciones de la mujer en los mundos masculinos. Se descubre, interpreta e integra los resultados de estos resultados a un orden histórico que se pretende novedoso, todo ello con el fin de reorientar el canon y la manera en que se escribe al historia literaria en distintos momentos. En otras palabras, se trata de hacer visibles los mecanismos para poder intervenir en ellos, subvertirlos y aportar ciertas correcciones de las visiones anteriores. Este es el punto de partida desde donde los análisis se pueden extender hacia grupos étnicos, clases marginadas, etc. Sin embargo, sobre todo a nivel teórico y metodológico no se puede hablar todavía de cambios notables.

Un cambio se percibe al atender más aquellos problemas relacionados con los mecanismos y estrategias de la literatura, mediante los cuales se van construyendo las imágenes sobre mujeres, conjuntamente con la crítica en torno a estas imágenes, para diferenciarse claramente de los conceptos y estereotipos en torno a la "escritura femenina", pero considerando la función de esos conceptos y estereotipos en los procesos de significación de los procesos culturales.

Contrario a lo que pudiera pensarse, y considerando que en la cultura occidental, desde la religión hasta el derecho, desde la política hasta las relaciones con culturas no occidentales, hay un predominio masculino obvio, los resultados de los análisis de Hölz no son previsibles. El peligro de caer en los clichés sobre lo femenino y lo masculino lo sortea con la pregunta acerca de cuáles son los parámetros y los modelos de lo femenino y lo masculino, con el fin de medir las acciones y los rasgos psicológicos de los personajes. Combina, así, el análisis de los textos con un análisis de las lecturas realizadas a lo largo de las historias literarias, y las propuestas crítico-teóricas con los instrumentos de interpretación usados en otras lecturas.

En la lectura de Hölz, también las representaciones de género, en tanto construcciones culturales y sociales, son paradigmáticas para otras representaciones, esencialmente étnicas. Más que de las oposiciones construidas entorno a lo femenino y lo masculino, se señalan diferenciaciones socio-culturales mediante las cuales los distintos grupos toman determinados lugares, en cuya función actúan. En este contexto, la construcción de los ámbitos en los que sucede eso resulta importante ya que éstos se construyen precisamente mediante esos procesos de significación de oposiciones y diferencias.

Es en este sentido que Hölz plantea una propuesta adicional a lo largo de su libro, relacionado con un aspecto más bien teórico: cómo y desde

dónde elaborar una crítica sobre la imagen femenina, si esta imagen sólo existe, culturalmente, en las formas conocidas que se pretenden criticar, y cuando los referentes a la naturaleza, por ejemplo, también son construcciones (naturaleza inocente, salvaje, pura, animalesca etc., todo ellas son construcciones). Muchas veces, y eso se puede ver claramente en los ejemplos literarios que analiza Hölz, los significados adscritos a los géneros biológicos se transforman al pasar de los géneros a grupos determinados con otras funciones socio-culturales, pero donde igualmente se pueden observar relaciones de poder, de opresión, de ocultamiento, de ausencia... Es decir, esas oposiciones que se preconstruyen en la relación social y cultural hombre-mujer, se reconstruyen una y otra vez en otras relaciones sociales y culturales, lo cual permite, a la vez, observar desde un ángulo distinto las circunstancias y la historicidad en que se producen y crean esas superposiciones simbólicas.

Y aquí Hölz presenta, entonces, una ampliación de las visiones teóricas, ya que esos elementos tienen que ver con teorías en torno a la ficción y el imaginario, la función y el poder de los discursos, la diferencia entre estética y mundo de la vida, la experiencia. Esta atención, a su vez, rebasa la cuestión femenina, rebasa el mundo de la mujer en la literatura y fuera de ella (entre ellos, la pertinencia étnica, la identidad local, la marginación, la represión, etc.), el punto donde convergen los dos grandes ejes de Hölz.

La clasificación y mutua determinación de la identidad y sobre todo la construcción de los géneros se convierte en una especie de paradigma (una función constitutiva) para todos los procesos de la asignación de significados histórico-culturales, sociales y políticos, y se trata cada vez menos de una cuestión de identidad femenina, o de una corrección de la imagen de la mujer en la literatura, para acercarse a los distintos procesos en cada momento histórico mediante los cuales se constituyen y reconstituyen permanentemente las oposiciones, las diferencias, de desplegar y observar y analizar los contextos, mecanismos y estrategias mediante los cuales se reconstruyen los géneros, tanto sexuales, como culturales, etc., todo ello mediante análisis de discursos, tanto literarios, como críticos, como teóricos, como históricos entre muchos otros. En los análisis discursivos: historicidad y retórica de las formas de argumentación de los elementos aludidos y, sobre todo, de los procesos de transformación y construcción y significación arriba mencionados.

Un problema señalado por Hölz de manera más bien secundaria, es el enfoque de las *identidades* biológicas y étnicas, sobre todo a partir de los contextos socio-culturales y sus representaciones simbólicas respectivas.

Una de las grandes diferencias es la intención política sobre todo en el siglo XIX, de desaparecer o integrar a las etnias indígenas, mientras que en el caso de las mujeres, esa opción evidentemente no se plantea. Entre los problemas más evidentes que se detectan en las visiones literarias sobre mujeres y sobre indios, se encuentran imágenes de explotación y opresión sobrepuestas; es así que se puede observar cómo en la literatura esas imágenes se enlazan y se confunden de tal manera que para el lector actual (el lector Hölz en este caso) resalta claramente una falta de reconocimiento tanto ante las mujeres en su especificidad, como ante los indios. En parte, el problema mencionado se debe a lo que bien puede resaltarse como logro, no como deficiencia, de Hölz: a diferencia de lecturas más bien dogmáticas y políticamente correctas, deja muy claro que analiza los textos literarios como sistemas simbólicos, no como reflejos de una determinada realidad social y cultural.

Dos puntos de partida, los estudios culturales enfocados al otro, al extraño; y los estudios de género, y su relación con la crítica literaria, con historias literarias que marcan literaturas pertenecientes a su vez a un horizonte ajeno en el sentido temporal, espacial y geográfico, pero también en el político, social, cultural y de pronto incluso étnico, y que a su vez delimitan los planteamientos y la problematización de toda clase de otredades: Hölz, hay que reconocerlo, no se enfrenta a una tarea fácil al interrogar las funciones de la literatura en esa red discursiva, estética, simbólica altamente compleja. Y es en función, precisamente, de esta red de otredades donde podemos observar lo que aporta el autor no sólo a las interpretaciones literarias, sino a los ámbitos teóricos, sobre todo en el sentido de la reflexión y autorreflexión en torno a las construcciones simbólicas y las posibilidades de una lectura actual que logre analizar los imaginarios siempre en un doble plano: como símbolo, y en función de los estereotipos que acompañan las posibles lecturas de sus referentes.

Las (re)lecturas de Hölz evidentemente toman partido, y lo más relevante es que los nuevos enfoques se deben a un cambio en los principios dominantes de una cultura de recepción literaria e historiográfica, una transformación del horizonte cultural ya que se lee “desde otra otredad”, una europea actual frente a las latinoamericanas, y donde nuevamente no se puede evitar que mida, busque, evalúe, observe. Parte de la riqueza de esas observaciones se encuentra en la capacidad de Hölz de rebasar los temas literarios y las lecturas unilaterales de la corrección política para llegar al análisis y a un nivel profundo que le permite explicar y comprender los procesos de significación de la cultura. A la vez está consciente que los instrumentos de análisis y los horizontes de comprensión pertenecen a

la actualidad precisamente sin caer en tratar de “corregir” nuestras lecturas previas de los textos literarios, sino al contrario encontrar más elementos que señalen las funciones en la cultura y la sociedad de su momento no sólo de la literatura, sino también de su recepción e interpretación.

SILVIA PAPPE  
UAM-Azcapotzalco